

El alma del paisaje rural

Francisco Rodríguez López



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y TERMINO RURAL Y MARINO

El alma del paisaje rural

Belleza del paisaje rural español

Fotografías, diseño y selección de citas literarias:

Francisco Rodríguez López



Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
Catalogación de la Biblioteca Central

RODRÍGUEZ LÓPEZ, FRANCISCO

El alma del paisaje rural: belleza del paisaje rural español / fotografías, diseño y selección de citas literarias Francisco Rodríguez López. – Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2008.– 312 p.: principalmente fotografías 206; 24 cm.

ISBN 978-84-491-0856-3

I. PAISAJE AGRÍCOLA. 2. GEOGRAFÍA AGRÍCOLA. I. España.

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. II. Título

712.24 (460)

911.373 (460)



MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

Secretaría General Técnica: Alicia Camacho García. **Vicesecretario General Técnico:** José Abellán Gómez. **Director del Centro de Publicaciones:** Juan Carlos Palacios López.

Edita:

© Ministerio de Medio Ambiente
y Medio Rural y Marino
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
Teléfono: 91 347 55 51 - 91 347 55 41
Fax: 91 347 57 22

Maquetación, impresión y

encuadernación: V.A. Impresores, S.A.

centropublicaciones@mapa.es
Tienda virtual: www.mapa.es

NIPO: 770-08-010-4

ISBN: 978-84-491-0856-3

Depósito Legal: M-32483-2008

Catálogo General de Publicaciones Oficiales:

<http://www.060.es> (servicios en línea/oficina virtual/Publicaciones)

Datos técnicos: Formato: 17 x 24 cm. Caja de texto: 11 x 18,9 cm. Composición: una columna. Tipografía: GillSans cuerpos 9 y 11 al 11 y 14. Encuadernación: Rústica. Papel: Interior en cuché de 135 g. Cubierta de 350 g. Tintas: 4/4 más barniz reserva.

Índice

Presentación	5
Introducción	7
Capítulo 1. Las tierras	13
Capítulo 2. Las aguas	61
Capítulo 3. El tiempo	89
Capítulo 4. Los vegetales	127
Capítulo 5. Los animales	177
Capítulo 6. Los pueblos	227
Capítulo 7. El hombre	275

Presentación

Hablar, escribir, pensar, soñar y disfrutar del paisaje es algo innato en el hombre, y provoca sentimientos que no se han roto con la urbanización del mismo.

En nuestras ciudades, nuestras casas, nuestros lugares de trabajo intentamos tener siempre un trozo de ese paisaje que hemos visto, soñado o recordado y que lo atesoramos, en postales, fotos, recuerdos fragmentados. Así, acumulamos recuerdos e intentamos en macetas, jarrones y otros recipientes, reproducir ese paisaje que necesitamos para vivir y lo cuidamos con amor y le hacemos un hueco en nuestros balcones y salones.

No hablamos de paisaje rural simplemente, son trozos de “campo” que tenemos en nuestra retina y en nuestro corazón y al que volvemos la vista cuando nos ahogan las cosas que nos rodean.

Este sentimiento no somos conscientes de dónde viene. ¿Lo sintieron y lo acumularon nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros ancestros? ¿Porqué a personas claramente urbanas nos siguen gustando, emocionando, alegrando? Quizás porque ese paisaje, sin duda, en nuestra España, es rural, es “campo” y por eso este libro tiene una gran importancia. En él, Francisco Rodríguez López, con su cámara, ha logrado captar ese alma que se entremezcla con nuestros sueños y nuestros recuerdos y que, al mismo tiempo, nos transporta a una maravillosa realidad que es la extraordinaria belleza de nuestro mundo rural.

Piérdanse en sus páginas, releen los fragmentos literarios y disfruten de esta maravilla dedicada a los paisajes con alma.

MARÍA CRUZ DÍAZ ÁLVAREZ

Decana del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Centro y Canarias
Vicepresidenta de la Asociación Mundial de Ingenieros Agrónomos (AMIA)

El alma del paisaje rural

Belleza del paisaje rural español

Todos admiramos los grandiosos paisajes formados por las enormes fuerzas de la Naturaleza a lo largo de la historia geológica: las grandes cadenas montañosas, los inmensos desiertos de arena, las inacabables extensiones de hielos, las playas paradisíacas, las selvas impenetrables, las atronadoras cataratas...

Sin embargo, hay otros paisajes que, siendo generalmente mucho menos espectaculares, no resultan por esto menos bellos. Me refiero a los paisajes rurales, que se han ido configurando, poco a poco, a lo largo de la historia humana, por la acción conjunta y armoniosa de la naturaleza y del hombre, razón por la que estos paisajes poseen una importante característica esencial que no tienen los anteriores: el encanto entrañable que dimana de la huella laboriosa de incontables generaciones de hombres y mujeres que se han afanado, día tras día, siglo tras siglo, realizando su trabajo paciente y constante, arañando la corteza de esa tierra, esa madre tierra, evidente y sencilla, tan próxima, tan querida y tan necesaria, y a veces tan hostil y tan odiada, y de este modo, han humanizado la pétrea, ciega y pura naturaleza, labrando sus campos, sembrando sus parcelas, suavizando horizontes, construyendo pacientemente ribazos y hormas en sus bancales, plantando con esmero árboles y arbustos, edificando sus moradas y dependencias y las de sus animales, con características adaptadas a su suelo, a su clima y a sus hábitos; en resu-

men: cuidando con amor y tenacidad sus pedazos de tierra, tierra en la que nacieron, tierra que les sustentó durante su vida, a veces con benignidad, otras con hosca rudeza, y tierra que, finalmente, les acogió en su propia entraña al terminar su tránsito por este mundo.

La estética de los paisajes rurales no puede consistir de ningún modo en ser considerados sólo como productos asépticamente bellos o utilitariamente gratos. Los elementos formales de un paisaje rural despiertan en el observador sensible (conscientemente o no) resonancias emotivas, y no solamente como resultado de una estética “abstracta”. Estamos ante una estética transida de profunda humanidad. Estamos ante paisajes con alma, con alma humana.

España, país de agricultura muy antigua y hasta no hace mucho, marcadamente tradicional, conserva todavía una gran riqueza de paisajes rurales con sabor y personalidad, aunque la tendencia general del proceso globalizador, el abandono del campo por los agricultores, el incremento de las diversas contaminaciones ambientales y otras agresiones, han ido reduciendo ¿irreversiblemente? su extensión, su variedad y su calidad. Es de todo punto deseable que esta tendencia se invierta y que el proceso de degradación se atenúe o incluso se detenga.

Para ello, todos debemos colaborar decididamente, comenzando por las instituciones internacionales, nacionales, regionales y locales, siguiendo por la actitud y las acciones adecuadas de los propios agricultores y demás habitantes del medio rural, por la actuación decidida de los técnicos y gestores del sector, y por supuesto, de la sociedad en general.

De este modo podremos lograr que también nuestros herederos consigan gozar en el futuro, como nosotros todavía podemos hoy, de la contemplación, tanto emotiva como racional, de la entrañable belleza de los paisajes rurales.

La presente obra tiene un carácter eminentemente gráfico, aunque se incluyen someros comentarios en parte de las fotografías, así como breves fragmentos (citas de poetas y prosistas españoles), en relación con los paisajes mostrados. Dichas citas se han seleccionado por su adecuación a cada paisaje y con un criterio ecléctico, aunque siempre, exigiendo calidad y pertinencia. Por ello se incluyen fragmentos de autores españoles antiguos y modernos y de características muy diferentes. La aproximación poética o plástica al paisaje rural puede abordarse de formas muy variadas e incluso aparentemente opuestas, como vamos a comprobar aquí, examinando dos espléndidos ejemplos, muestra de profundos sentimientos ante el paisaje, pero diametralmente opuestos en cuanto a su estilo y expresión, aunque coinciden en la actitud interna de unción, respeto y amor. Veamos primero esta magnífica poesía, intelectual, pero estremecida, expresión lúcida y desnuda, de Jorge Guillén:

Perfección

*Queda curvo el firmamento,
compacto azul, sobre el día.*

*Es el redondeamiento
del esplendor: mediodía.*

*Todo es cúpula. Reposa,
central sin querer, la rosa,
a un sol en cenit sujeta.*

*Y tanto se da el presente,
que el pie caminante siente
la integridad del planeta.*

Y pasemos ahora a unos versos de Rafael de León, visión popular, plena de sabor y sentimiento:

*-Dise mi tita Rosario
que la sigüeña es sagrá,
y el colorín, y la fuente,
y las flores, y el rosío,
y aquel torito valiente
que está bebiendo en el río;
y el bronse de esta campana,
y el romero de los montes,
y aquella línea lejana
que la llaman... ¡horisonte!
¡Tó es sagrao: tierra y sielo,
porque así lo hiso Dió!*

¡Nada más distinto y nada más semejante! La emoción básica en ambos casos es, en el fondo, la misma.



Los paisajes rurales de este libro se distribuyen en siete capítulos:

- 1.- Las tierras.
- 2.- Las aguas.
- 3.- El tiempo.
- 4.- Los vegetales.
- 5.- Los animales.
- 6.- Los pueblos.
- 7.- El hombre.

sin que esta ordenación tenga demasiada importancia, pues la mayoría de los paisajes rurales contienen, directa o indirectamente, varias, sino todas, estas categorías.

Consideramos que esta obra, al plasmar y poner de manifiesto la belleza inherente a los paisajes rurales español-

les, podrá contribuir en algo al tan necesario esfuerzo de concienciación de la sociedad para lograr preservar dichos paisajes e incluso (seamos optimistas), conseguir la restauración de aquellos que hoy día se encuentran degradados.

FRANCISCO RODRÍGUEZ LÓPEZ



El alma del paisaje rural

1

Las tierras





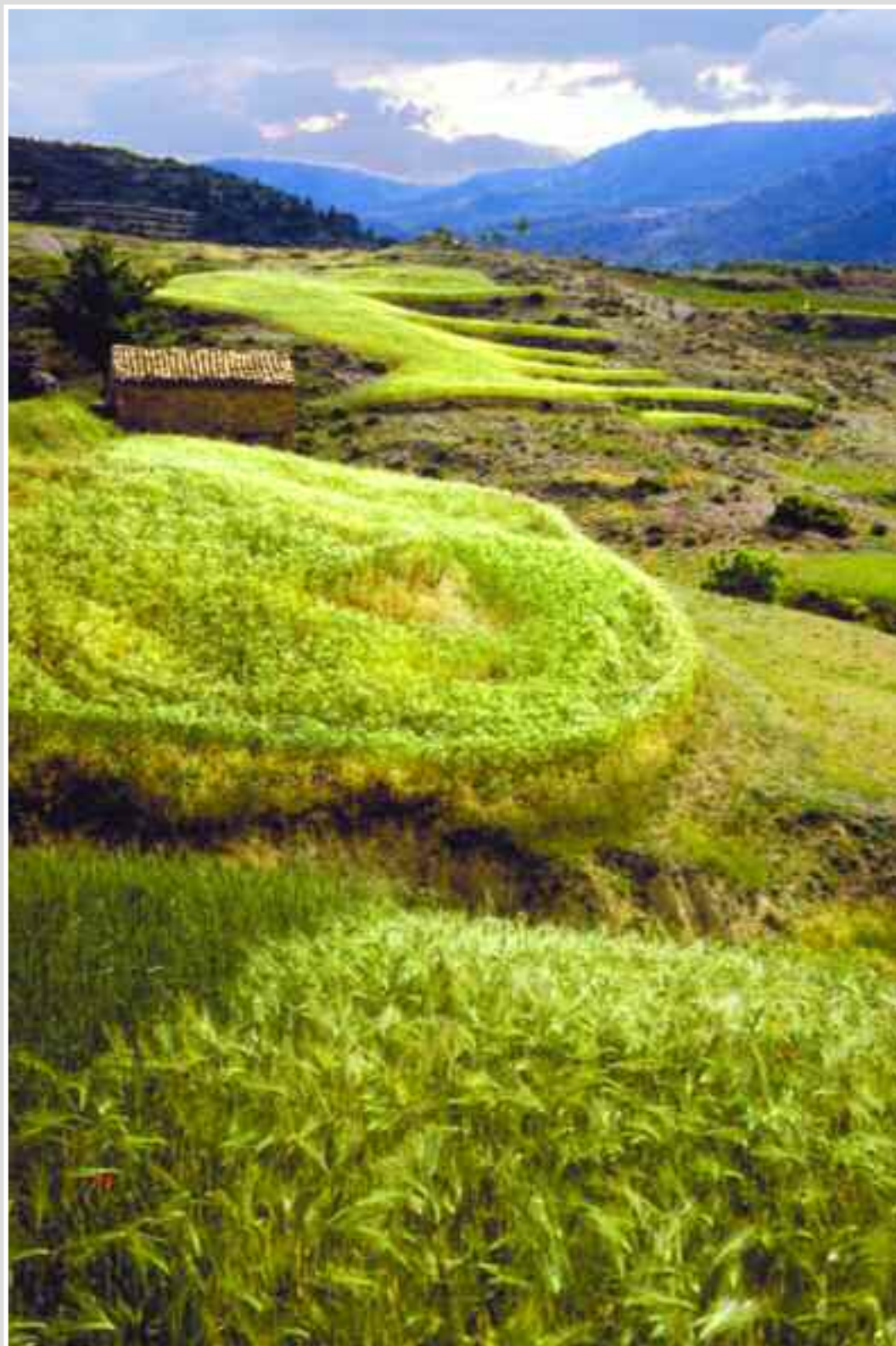
Las tierras

La tierra, nuestro bíblico origen, germinadora
y enterradora, madre y sustento del agro.

El hombre, que la habita y la hiende, la hizo y la
hace paisaje rural, y le da —y recibe de ella—
sentido, emoción, aliento y vida.

*¿Qué misterioso pensamiento
conmueve a las espigas?
¿Qué ritmo de tristeza soñadora
los trigales agita?
(...)
¡Oh, qué alegre tristeza me causáis,
dulcísimas espigas!
Venís de las edades más profundas,
cantasteis en la Biblia,
y tocáis cuando os rozan los silencios
un concierto de liras.*

Federico García Lorca



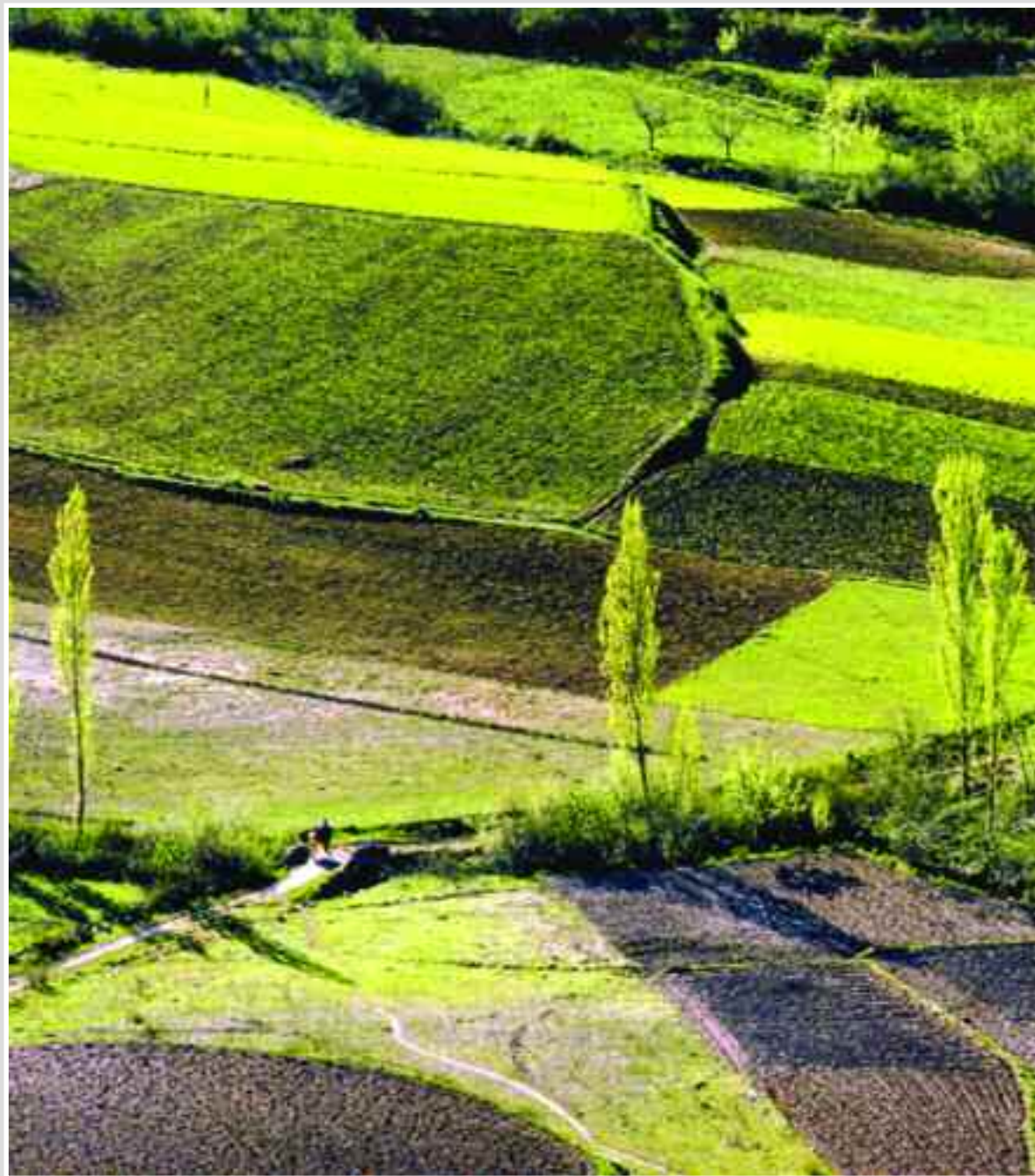
Los campos en barbecho, con su perfecto dibujo de surcos
y la fuerte textura de sus terrones.
Los sembrados, con sus múltiples matices de color,
los rastrojos, incluso los eriales, cuyos bordes delimitan
y conforman el resto de las tierras contiguas.



*Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo.
Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en tí viejos colores
del noble antaño.*

Miguel de Unamuno







*Camino blanco, viejo camino,
desigual, pedregoso y estrecho,
donde el eco apacible resuena
del arroyo que pasa buyendo,*

Rosalía de Castro

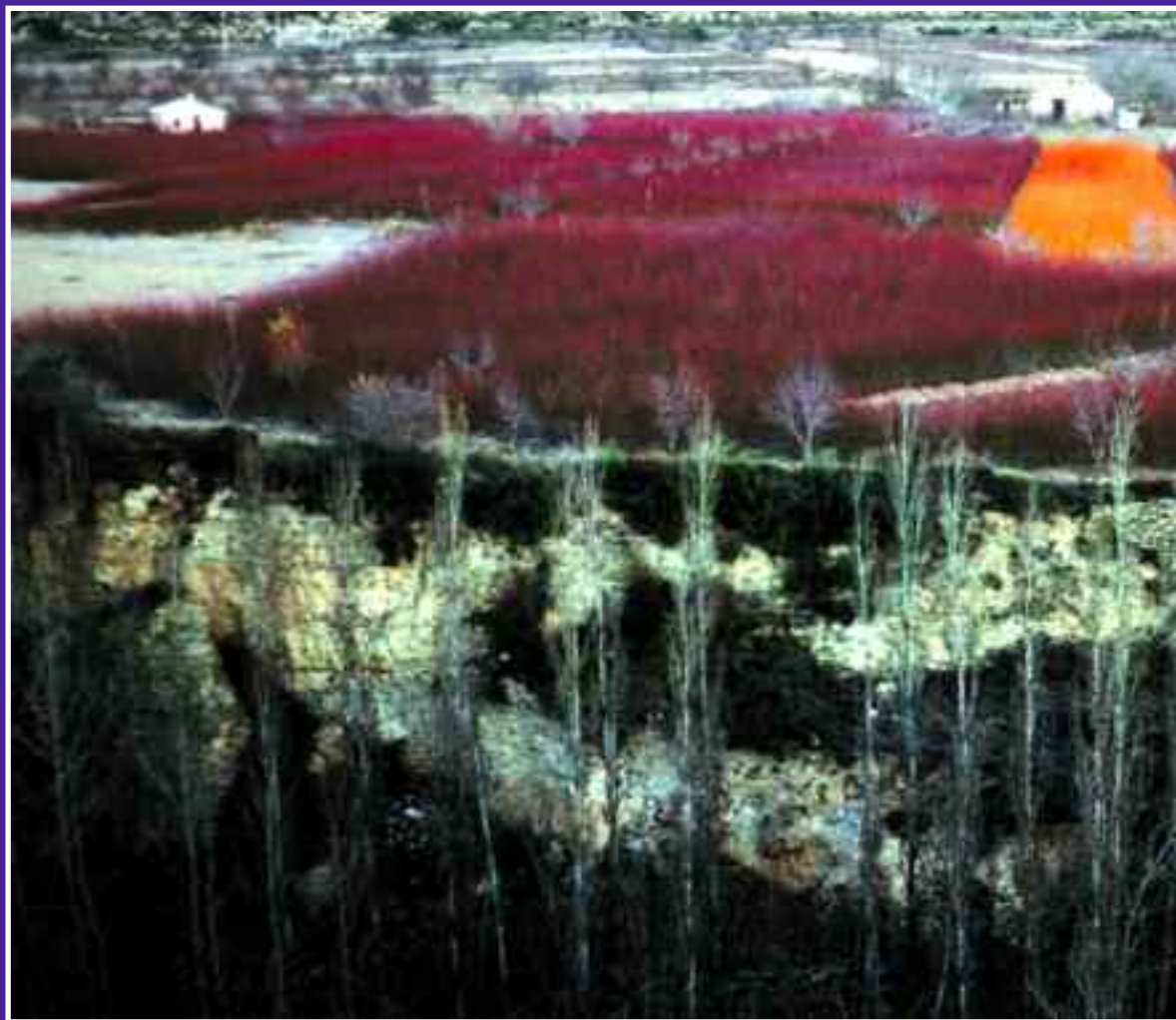
Con frecuencia, los paisajes rurales ofrecen a quien sabe verlos, diseños abstractos. Unos bancales para reforestación, unas bandas de tierra labrada, unos muros de piedra, pueden producir un fuerte impacto gráfico.





Existe un prejuicio inaceptable de no considerar bellos más que los paisajes donde la verdura triunfa. Creo ya que existe en esta opinión cierto confuso resto de utilitarismo, ajeno y aun enemigo de la estética contemplación.

José Ortega y Gasset





¿Huerto o huella de bota gigantesca?



Un paisaje rural puede presentar una extraña estética, dimanante en este caso de la confusión de sus elementos, así como de sus contrastes, formas y colores inusitados.







*Labradores que labráis,
echad los surcos derechos,
que aluego, las buenas mozas
se fijan en los barbechos.*

Copla popular







En Soria, junto al Duero, tierras de Gormaz, vistas desde las ruinas de su castillo.

Sencillas tierras cultivadas y plantaciones de árboles modestos forman paisajes de gran belleza, moldeados por la labor humana, que les ha conferido variedad y suaves gradaciones.



*Y cantaban también aquellos campos,
los de las pardas, onduladas cuestras,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...*

José María Gabriel y Galán



Junto a un antiguo molino de viento, tierras con magnífica gama tonal sobre una fuerte estructura de volúmenes.





*A la vera del camino,
parado el molino estaba.
Y parado estaba el tiempo
sobre el silencio y la calma.*

F. Llanos



Cultivos de mimbre avivan el pardo tono invernal de las tierras y rastrojos.





Laderas en las montañas de Lugo.





Tierras en montes de Cebreiro.





Y como si el breve valle fuera una copa, se vierte en él la bruma suave, azulada, plomiza, que ocupa todo el ámbito. Porque en este paisaje el vacío no existe; de un extremo a otro todo forma una unidad compacta y tangible, (...) todo está a mano, todo está cerca de todo, en fraternal proximidad y como en paz.

José Ortega y Gasset



Página siguiente:

*(...) Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.*

Fray Luis de León









*Las flores despiertan de su frío sueño
abriendo a los besos del sol sus corolas;
sobre los sembrados de verdor risueño
florecen sangrientas miles de amapolas.*

Miguel Hernández







Página anterior:

A grandes trechos tierra casi pura, "gea", verdadera "gea". Se levantan tablazos, pequeñas mesetas, y en sus flancos esquistosos se ven las capas del sedimento. El agua secular les ha tallado a modo de contrafuertes. Esa agua que baja del cielo de tarde en tarde, y cuando baja es a raudales, como un azote, o en piedra. El cielo apedrea iracundo a la tierra desnuda y resignada, y luego de haberla desollado a túrdigas, la escalda. Así parece a trechos un cuerpo sarmentoso de un penitente dejado por el cilicio en carne viva.

Miguel de Unamuno



*Bien mirado, la vista desde allí es como el
mar, un mar gris y violáceo en invierno,
un mar verde en primavera, un mar
amarillo en verano y un mar ocre
en otoño, pero siempre un mar.*

Miguel Delibes

*Serpean y se enlazan por los prados,
barbechos y sembrados,
los arroyos, las lindes y caminos,
y donde apenas la mirada alcanza,
cierran la lontananza
esposos bosques de perennes pinos.*

Gaspar Núñez de Arce







*(...) y en los barbechos alzados
trazan rectos los arados
los mullidos camellones.*

Enrique de Mesa

Paisaje gallego embellecido por los almiares.



(...)
*Hay almiarés de sol en tus aguas encontradas.
Quisiera yo disolverse
en tus verdes sonoros.
En tus linderos, en tus claros,*
(...)

Pedro Riki





Hoz del Huécar, pequeños huertos con verduras y flores.





Palomares y ermita en tierras de Uruña (Valladolid).





El alma del paisaje rural

2

Las aguas





Las aguas

El agua, que fecunda la tierra y es la sangre de las plantas y sin la que no existiría la vida, ni por supuesto, los paisajes rurales.

Lluvias, nieves, rocíos, escarchas, manantiales, fuentes, arroyos, ríos, lagos, embalses...

*Los chopos son la ribera,
liras de la primavera,
cerca del agua que fluye,
pasa y huye,
viva o lenta,
que se emboca turbulenta
o en remanso se dilata.*

Antonio Machado





Río Júcar.







Hoces del Duratón, en Segovia, bajo la ermita románica de San Frutos.





*¡Oh mi amigo el invierno!,
mil y mil veces bienvenido seas,
mi sombrío y adusto compañero;
¿No eres acaso el precursor dichoso
del tibio mayo y del abril risueño?*

Rosalía de Castro

Las aguas del mar también son, a veces, un elemento de los paisajes rurales, como en este de Gran Canaria, en el que, junto al mar y en terrenos de relieve imposible, se aprovechan pequeñas superficies para implantar cultivos que se desarrollan con lozanía, favorecidos por un clima idóneo.





Cultivos junto a acantilados
del mar Cantábrico en Galicia.



*Tierra y mar abrazados bajo el cielo
mejen sus lenguas,
mientras él entre montes de pinares
tranquilo sueña,
y Dios por velo del abrazo corre
sobre sus hijos un cendal de niebla.
(...)*

Miguel de Unamuno

Los embalses, mares interiores bellamente ligados al paisaje rural, que en parte, sumergieron.
(Embalse de Alarcón)





*Miraba el lago
y yo era el lago
y se cumplía así
mi más secreta
y apasionada aspiración:
ser agua.*

Ángel Aguilar



Embalse de Buendía, en las provincias de Cuenca y Guadalajara.



Una hoz de sol poniente acababa de rebanar una costra del nublado, y la faz de lumbre se quedó mirando la tierra. Surgió como una exclamación de colores gozosos y tiernos, de brillos cerámicos.

Gabriel Miró



Río Eresma
(Segovia).

*Mi padre, el Sol,
que de la nieve pura*

*engendró el agua y
me lanzó en torrente*

*por los riscos, y mi
ímpetu creciente*

*me labró cauce por la
roca dura.
(...)*

**Cristobal Jiménez
Encina**



*Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de verde sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba.*

Garcilaso de la Vega









*Agua verde, verde, verde,
agua encantada del Júcar,
verde del pinar serrano
que casi te vió en la cuna.
(...)
verde de corpiños verdes,
ojos verdes, verdes lunas.*

Gerardo Diego

Página siguiente:
Laguna de Uña.





Embalse de Riaño (León).





*El pantano celeste y al final la montaña,
de cumbres pedregosas con reflejos de plata.
Alcanzan los confines los ojos deseosos.*

(...)

Todo envuelto en el oro de la tarde que cae.

Jacobo Cortines



El alma del paisaje rural

3

El tiempo





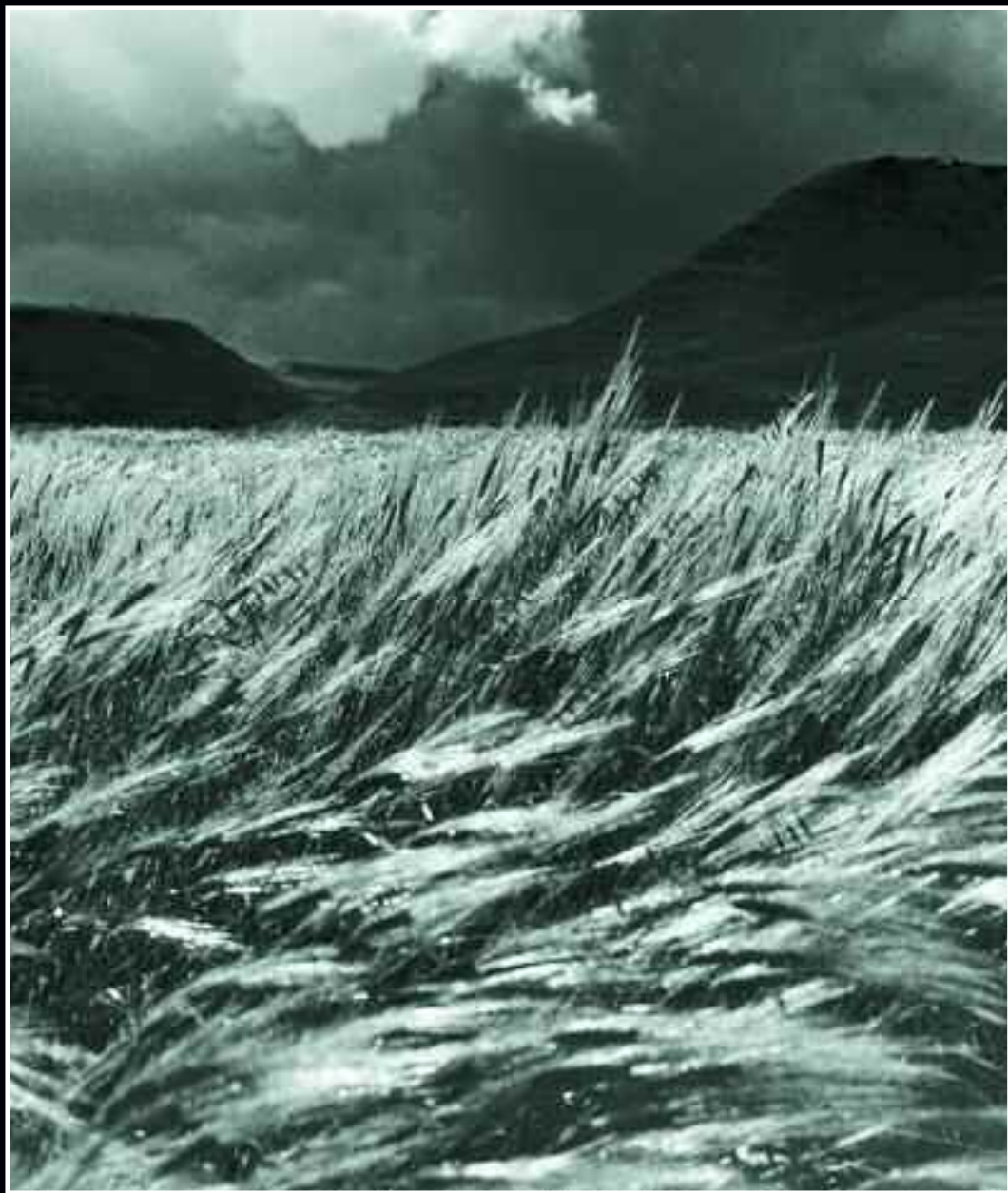
El tiempo

Como sabemos, los paisajes rurales varían intensamente según van transcurriendo los días, los meses y las estaciones del año.

También cambia el paisaje, y de modo profundo, según los avatares meteorológicos (calores, heladas, vientos, nieblas, sequías...). Incluso en el mismo día y lugar, habrá grandes diferencias a medida que se vayan sucediendo las horas, desde el alba hasta el ocaso.

En suma, en mi pueblo los hombres miran al cielo más que a la tierra, porque aunque a esta la mimen, la surquen, la levanten, la peinen, la ariquen y la escarden, en definitiva, lo que haya de venir vendrá del cielo. Lo que ocurre es que los hombres de mi pueblo afanan para que un buen orden en los elementos atmosféricos no les coja un día desprevenidos; es decir, por un por si acaso.

Miguel Delibes



Todo aconteció de repente. Primero fue un soplo tenue, sutil, que acarició las espigas; después, el viento tomó voz y empezó a descender de los cerros ásperamente, desmelenado, combando las cañas, haciendo ondular como un mar las parcelas de cereales.

Miguel Delibes

ROMANCE DEL RAYO DE SOL

*Era, al caer de la tarde,
todo el pinar, un rumor...
Entre el dosel de las hojas
un rayo de sol se entró.
Y el pinar negro fué todo
una sonrisa: el rumor
de las hojas, parecía
de más dulce y claro son,
se abrieron las florecillas,
el aire se embalsamó,
y entre las ramas, los pájaros
cantaron más y mejor.
¡Todo el milagro se ha hecho
con sólo un rayo de sol!
Al pinar bueno y humilde
¡con qué poco le bastó!
¡Qué clara fué su sonrisa
para tan corto favor!
(...)*

José María Pemán



Amanecer en los hocinos.







Puesta de sol en valle pirenaico.



*Del claro sol, la frente
tras de las cumbres del cercano monte
se ocultaba, los aires encendiendo;
azul y refulgente
brillaba entre la niebla el horizonte,
entre la parda niebla que, envolviendo
trigo y montes, valles y praderas,
los objetos, fantástica, perdía...*

Gustavo Adolfo Bécquer

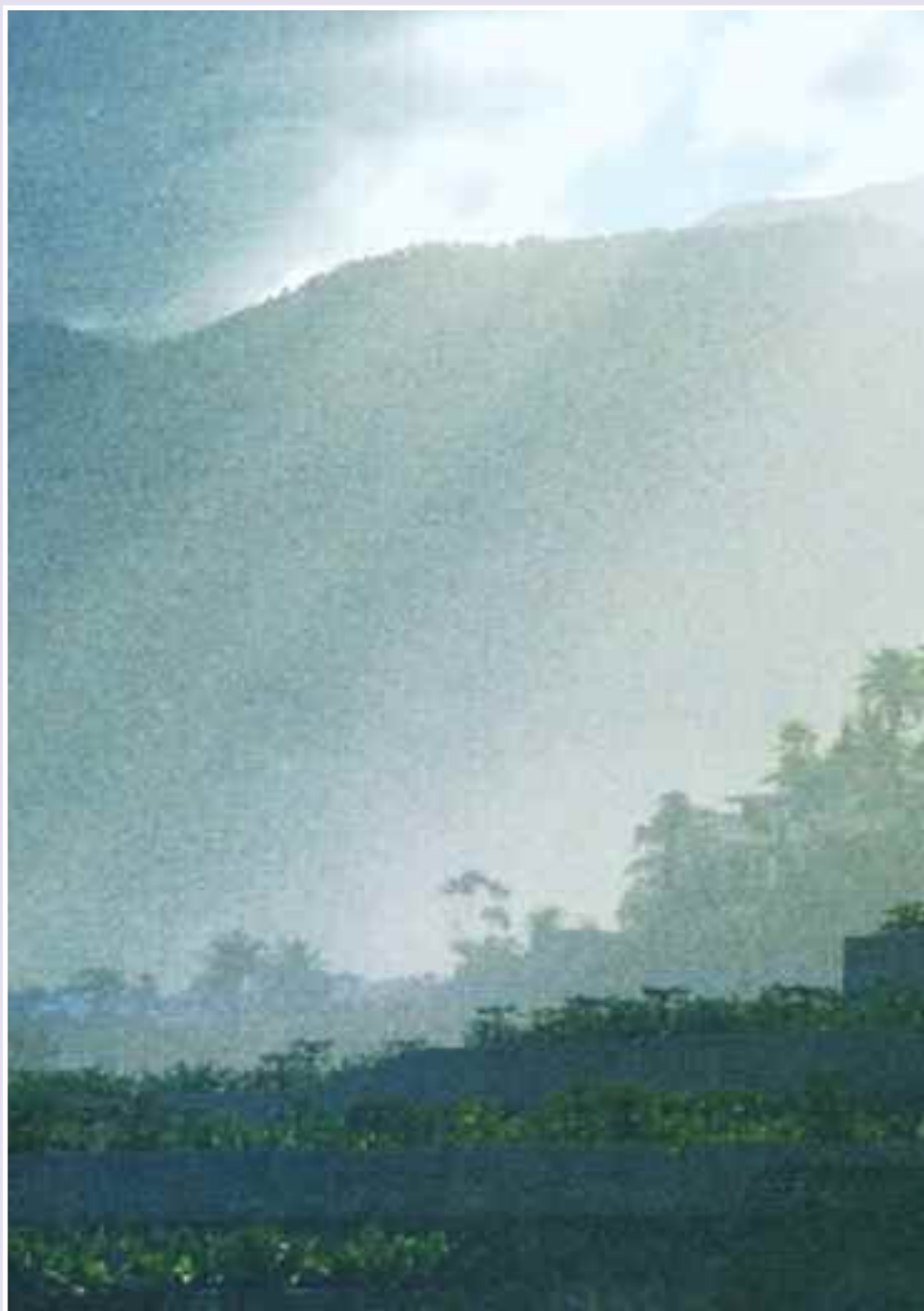


Era una mañana de octubre como cualquier otra, apacible y tibia, velada por una ligera neblina que el sol desvanecía poco a poco. El aire olía a hojas quemadas, a humedad caliente...

Luis Goytiso



Nieblas en las palmeras y en las plataneras canarias.





La primavera

*Los árboles saturados colgaban
densamente cargados de una savia encendida.
Flores pujantes, hálito repentino de una tierra gozosa,
abrían su misterio, su boca suspirante,
labios rojos que el sol dulcemente quemaba.
Todo abría su cáliz bajo la luz caliente.*

Vicente Aleixandre





*Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor; (...)*

Anónimo





*Sacude abril su fértil cabellera,
y el ancho suelo puéblase de flores;
el alba le saluda, y mil colores
en torno brillan de la clara esfera.*

*Anuncia alegre el soto y la pradera
la vuelta de la risa y los amores,
y arroyos, aves, selvas y pastores
cantan la deliciosa primavera.*

*Ríe el zagal; alégrase el ganado;
todo el placer de su presencia siente
el bosque, el río, el páramo, el poblado.*

Juan Nicasio Gallego

El verano

*Quema el sol. Y los ojos
sólo ven la llanada
infinita, surcada
de amarillos rastrosjos.*

*Primavera con lluvia,
junio libre de piedra.
¡Cómo se colma y medra
la troje de mies rubia!*

Enrique de Mesa







(...)
*una tarde radiante y serena
sopló más caliente,
sopló con más fuerza,
humilló las espigas al suelo,
revolvió la tranquila alameda,
levantó remolinos de polvo,
trajo nubes negras
que azotaron al suelo con gotas
calientes y gruesas...*



*Se pusieron los valles oscuros,
se pusieron violáceas las sierras,
y fatídica, ronca, iracunda,
vengadora, cercana, tremenda,
zumbó la amenaza,
vibró la centella,
que rayó con su látigo el vientre
de la nube cargada de piedra...
¡Y la nube en los campos inermes
derrumbó aquella carga siniestra!...*

José María Gabriel y Galán

El otoño



*Bosques rojos, islas de oro,
otoño fiel como un secreto antiguo,
maduro corazón
cargado de sustancias de vida macerada.*

Gabriel Celaya





Otoño en la hoz del Huécar



Otoño en la sierra de Guadarrama





El otoño va avanzando...

El invierno

*Agua helada y dura,
luna de enero,
tu madreperla
es el silencio.*

Gabriel Celaya





*La voz de nieve en el silencio helado,
el blanco es lejanía,
ramas desnudas, pájaro escarchado;
llama la noche al día,
tenues hilos de hierba sobre el prado:
la eternidad cabía
en el espejo nívoo y asombrado
de la mañana fría.*

Antonia Álvarez





*Yá el castillo del árbol se desploma
poco a poco, hoja a hoja, nido a nido
y el esqueleto vegetal asoma.*

Miguel Hernández

*El tiempo se ha cansado
de tanto caminar.
La tierra,
—sin el amor del sol—,
pálidece, en sombras deshojada...
Y las estrellas, —rocío de la noche—,
a la mañana, —gotas de luz—,
tiemblan de frío.
Hálito congelado,
en la espera callada
de un nuevo hervor de sementera.*

César Martín Cano











El alma del paisaje rural

4

Los vegetales





Brotación de las hojas en los álamos.

Los vegetales

Los campos de mieses ondulantes, la geometría de las Viñas, los cuidados huertos, los prados suaves, los árboles, tan importantes para la calidad y la variedad de muchos paisajes rurales y que nos proporcionan, tanto sus frutos o su madera, como, simplemente, sombra, frescor, belleza...

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado,
oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!*

San Juan de la Cruz







*La soledad era eterna
y el silencio inacabable.
Me detuve como un árbol
y oí hablar a los árboles.*

Juan Ramón Jiménez



*(...) Vuestras músicas vienen del alma de los pájaros,
de los ojos de Dios,
de la pasión perfecta.
¡Árboles!
¿Conocerán vuestras raíces toscas
mi corazón en tierra?*

Federico García Lorca





Almendros, viñas, olivares, chopos, mimbres, barbechos y eriales dan variedad y amenidad a este paisaje.











Páginas anteriores:

(los árboles)

Ellos son también la diversidad. Como quiera que se agrupen, siempre forman un conjunto armonioso, y hasta los que nacen aislados en la campiña o sobre los cerros parecen tener una profunda significación que emociona el espíritu. Si los troncos son rectos nos impresiona su esbeltez; si torcidos y atormentados, no deja de haber en ellos una sugerida belleza, algo que los humaniza ante nuestros ojos. Según avanzamos por un bosque, la alineación de sus árboles, el perfil del ramaje, el artesonado de las hojas cambia y el panorama se renueva incesantemente con perspectivas en que las formas se conjugan en modos infinitos.

Wenceslao Fernández Flórez





*Adiós olivaricos
de la aceituna,
hasta el año que viene
si dáis alguna.
Si dáis alguna, sí;
si dáis alguna, no;
hasta el año que viene
si dáis alguna.*

Canción popular



Cerezo y olivos en el paisaje alcarreño.



Páginas siguientes:

Esplendor dorado de los chopos.





Estas atractivas cortezas (de álamo blanco y de ciprés) pueden abordarse como sugerentes esquemas abstractos.



*Como la corteza misma de un árbol.
Rugosa en su materia paciente,
acumulada con severidad pero con indefectible perseverancia,
no hay sino la materia, la encarnizada materia, que no sería como llamarada,
sino como lo que queda tras el desconocido ardimiento.*

Vicente Aleixandre





Chopos en la ribera



Juncos en el agua



En las islas Canarias, grandes hojas de las plataneras vistas a través de una pared protectora.







Un árbol mítico, como este drago canario, incluso si lo consideramos aislado de su entorno, puede constituir, por sí sólo, un fascinante paisaje.





Páginas anteriores:

- Chopo y pinos sobre cultivo abandonado de zumaque.
- Viejo nogal.

Viña junto al monasterio de Poblet (Tarragona).



*A la viña, viñadores,
que sus frutos de amores son;
a la viña tan garrida,
que sus frutos de amores son;
ahora que está florida,
que sus frutos de amores son.*

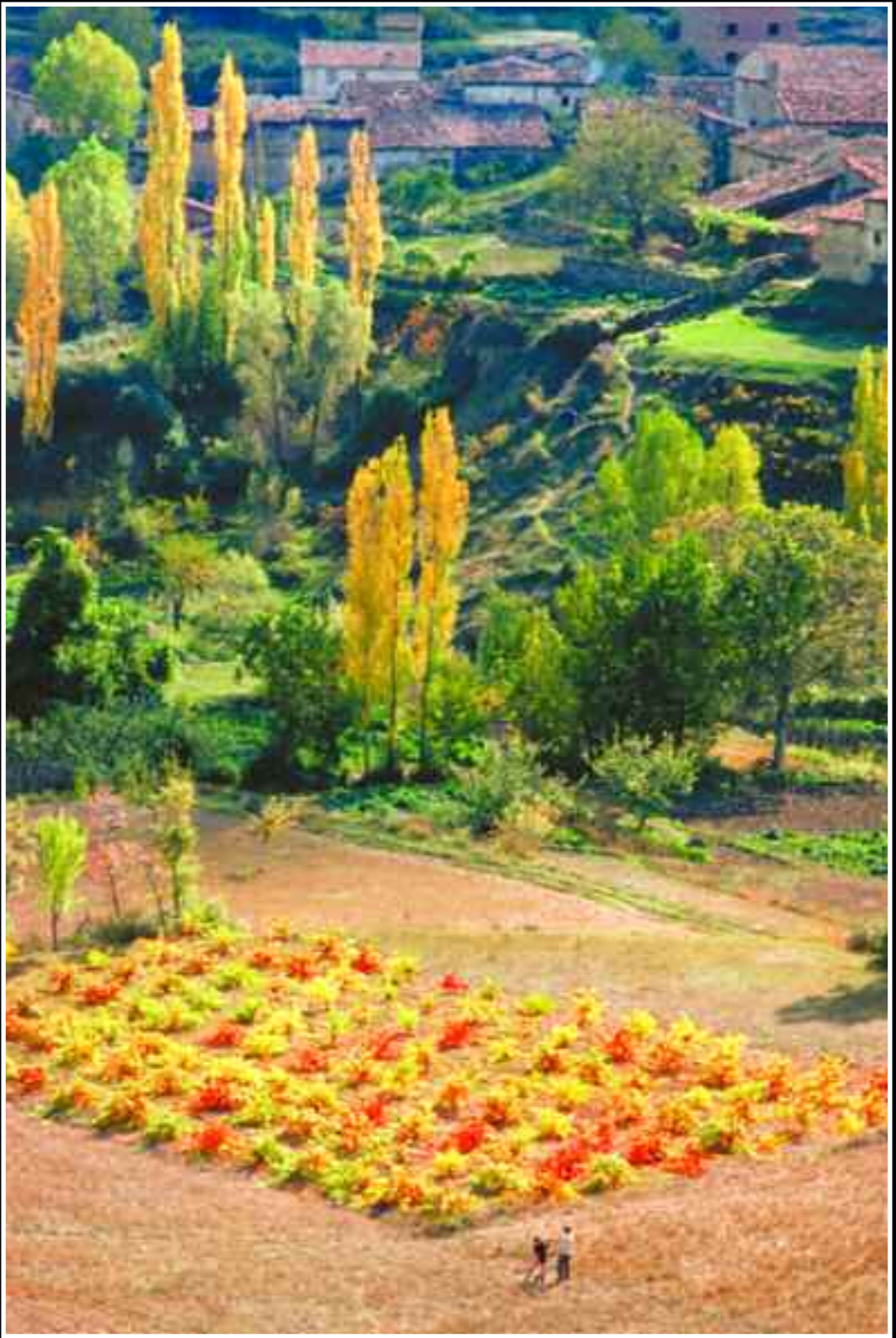
Lope de Vega



Páginas siguientes:

Modestas viñas,
humanizando un paisaje de pinar
o embelleciendo las afueras de un pueblo.







Chopos, pinos, arbustos diversos y plantas aromáticas en la ribera y laderas del río. Huertos y pequeñas parcelas de labor en la estrecha vega.



Árbol seco y cultivo abandonado.



Página siguiente: La áspera y a su vez delicada belleza de un girasol seco.



*Perderse para siempre entre estos cerros
de blanquecina tierra, verdes vides,
segadas mieses y altos girasoles.
(...)*

Jacobo Cortines





Páginas siguientes: Motivos vegetales.

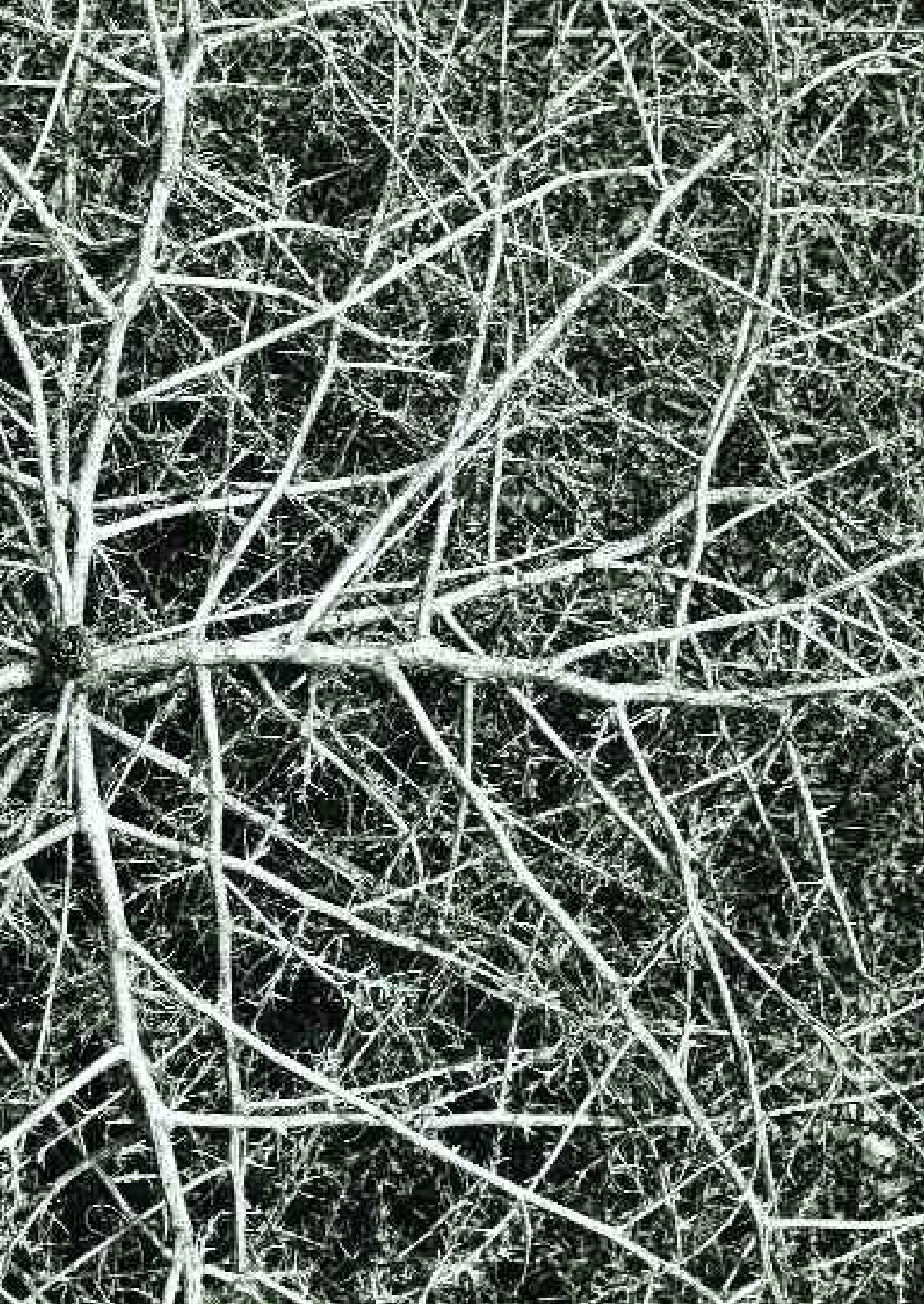


















El alma del paisaje rural

5

Los animales





Los animales

Animan, refuerzan, complementan o protagonizan muchos paisajes rurales: Rebaños de ovejas pacientes paciando, caballos más o menos domésticos, sus humildes parientes, burros y mulas, los toros y las vacas, los perros de pastor o de caza o caseros o callejeros, los gatos en las calles de los pueblos o en sus tejados, las aves, tanto las domésticas como las innúmeras silvestres. También los demás mamíferos, así como los reptiles, peces e incluso los infinitos insectos y demás minúsculos seres que pueblan el agro.

*¡Oh, queridos vivientes de indecisa ternura,
venid a que mi mano os acaricie, trémula,
y a que mi voz alzada por vosotros, vibrante,
cante la gloria extraña que en millares de bocas
no podéis expresar, graciosos animales!*

José María Souvirón



“Un perro andaluz”





Gato “europeo” en su puesto de observación.



El gato es el más romántico de los animales; su alianza con el hombre está hecha tan sólo para poder ensoñar con comodidad, libre de los absorbentes cuidados de ganar la vida y de defenderla.

(...)

Tan seguro está de sus propias perfecciones, de la belleza de su piel, de la elegancia de todas sus actitudes, que entiende pagar la máxima merced con su presencia; sabe que embellece un hogar y que nunca, ocurra lo que ocurra, ni en el abandono del sueño ni en la imprevisión de una caída, desagradará con una postura ridícula a quien lo mire.

Perro "carea", perro de pastor por antonomasia.



Hay algo que no conocerás nunca - respondió el perro de los Esmoris -, y es el placer de querer aunque no nos quieran, y el placer de la lealtad aunque nos maltraten.

No es cosa que se pague más que dentro de nosotros. Defendemos la casa donde no nos dejan entrar, levantamos la caza que no hemos de comer, guardamos el ganado que otros devoran. Y el premio que pedimos al hombre es que nos deje amarle. Tú no lo sabes, pero es la mayor recompensa apetecible, porque amar a alguien, reconocer su excelencia, es acercarse un poco a él. Y el hombre es portentoso, es un dios.

Wenceslao Fernández Flórez



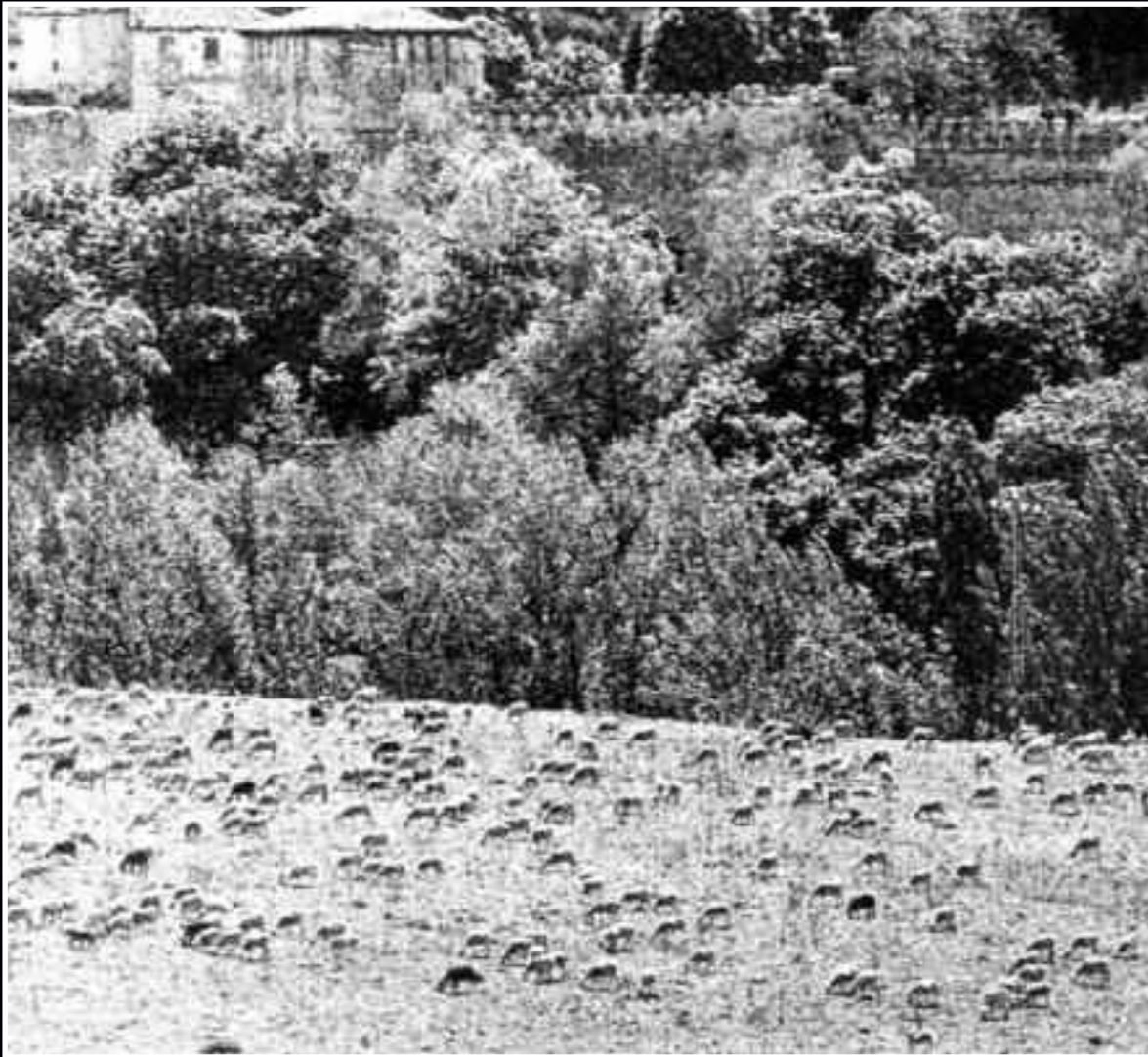


*(...) Los pastores cantan su canción
herida de sol
su canción junto a las zarzas
bordeadas de setas
curtidos por las piedras
El ganado persigue a su pastor
apenas se hace oír
y almacena la leche
prepara la conserva de la carne
ahuyenta el invierno
(...)*

Antonio Fernández Molina



Ovejas merinas pastando junto al río y las murallas de la antigua ciudad de Segovia, y al lado de la misma iglesia románica junto a la que, en el siglo XII, pacían sus lejanas antepasadas.



(...)

*Al tiempo de los colores,
cuando es la tierra amarilla,
grandes cabañas de ovejas
por las cañadas subían.
Helos, helos por do vienen
los rebaños de merinas...*

José María Pemán



Iglesia de la Vera Cruz.

Imagen de tema semejante a la anterior, ovejas pastando, esta vez junto al antiguo núcleo histórico de la ciudad de Cuenca, Escena que podía contemplarse todavía no hace muchos años.









El pastor, el rebaño, la oveja y el cordero han sido fecundas fuentes de metáforas desde los tiempos bíblicos.

A Cristo crucificado

*Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
Tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,*

*vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño
y la palabra de seguirte empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.*

*Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.*

*Espera, pues, y escucha mis cuidados;
¿pero cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados?*

Lope de Vega



Caballos que pasan temporadas de libertad en las praderas y pinares de Valsáin.

*¡Bellos seres
del brío y
la indolencia
soberanas!*

*Cuando os
veo pasar
sobre tobillos*

*de marfil,
la energía
es una gracia,*

*me digo, y
domar los caballos*

*la tentación
del hombre
a quien espanta*

esa gran libertad.

Juan Gil-Albert







Los équidos más modestos y rústicos, los humildes y sufridos asnos, que han desempeñado siempre todo tipo de trabajos en el ámbito rural. Hoy día son cada vez más escasos.



Girando y girando hasta pulverizar la arcilla con la que hará sus cántaros y pucheros el alfarero del pueblo.

Contraluz con caballos rústicos.



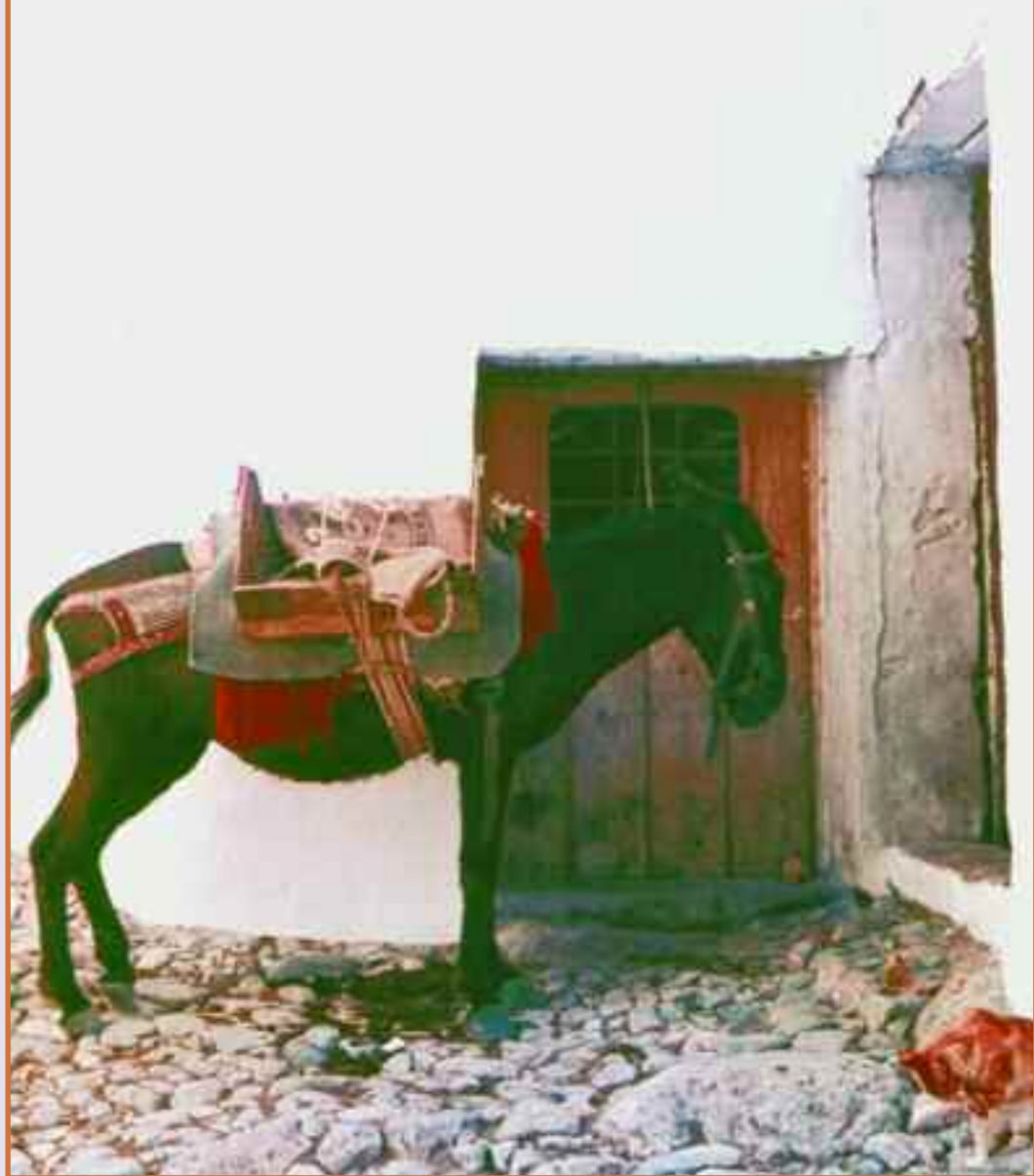




*Tengo praderas en el mapa mudo
De la niñez,
Allí qué pastos hallarán, qué arroyos
En que abreviar felices,
En que calmar la sed
Del pasado, tan lejos;
Aún tienen hierba mis laderas prístinas
Y el agua de la vida aún las riega.
Que vuelvan los caballos
Del tiempo a mi memoria,
(...)*

José Luis Puerto

Burro aparejado en un pueblo andaluz.





Asnos atentos.

Potrillo con su madre.





El caballo, con la cabeza baja mientras paca, parece que está leyendo el paisaje.

Ramón Gómez de la Serna



Página siguiente: Vacas en la niebla en Galicia

(...)
*Por debajo de todo, soñando
con su fábula, tercas,
inocentes y justas, las vacas,*
(...)
Eliseo Diego





*Daba el sol del mediodía
en vertical, su cascada,
ni una brizna se movía
al viento de tanta calma.*

*Por la cañada el silencio
era la voz que cantaba
y las encinas dormían
un sueño de siestas pardas.*

Juan José Alcolea





Toro en la serranía

*Qué alegría en el campo, qué alegría,
qué rumor de romero y amapolas.
Cuántas olas de yerba, cuántas olas
mueve el viento en la aurora nueva y fría.*

*Muge el toro en la sierra y desafía
a las más altas cimas y más solas,
(...)*

Rafael Morales





Ganado trashumante.

Ternero con su madre.



Ganado de lidia en dehesa salmantina.



(...)
*Es la fuerza, el nervio, el brío,
la tragedia al descubierto;
el instinto noble, cierto,
(...)*

Gerardo Diego



*Palomares redondos y achatados
torres menores frente al sol y al viento;
(...)*

*Curvas y adobe en perfección labrados,
palomares de historia y de momento,
recuerdos de un ayer, en un intento
de mantener el campo y los arados.*

Máximo Pérez



Palomar en La Mancha.



Página anterior: Palomar en Cataluña.

(...)

*el vagar de cien aromas
el rumor de cien palomas
del casero palomar*

(...)

José M^a. Gabriel y Galán

Si bien pueden formar parte de los paisajes rurales un buen número de especies de aves domésticas, son muchas más las silvestres, como estos gorriones, acurrucados en un día de nieve o como los patos de la página siguiente, que, nadando sobre la ondulada lámina del agua, animan un paisaje superficial, realzado subliminalmente por los fragmentados reflejos de la vegetación.









¡Cómo está la mañana! El sol pone en la tierra su alegría de plata y oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, (...).

Por doquiera, el campo se abre en estallidos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Juan Ramón Jiménez



Sin duda, los animales más abundantes en el ámbito rural, tanto en número de especies como de individuos, son los insectos, muchos de los cuales son de una gran belleza.





También pueden animar los paisajes rurales, animales que si bien no son domésticos, tienen una intensa y antigua relación con el hombre, especialmente a través de la actividad de la caza.

La madre osa criando sus tres oseznos en la reserva ecológica de “El Hosquillo”. La población de osos en España es escasa, si bien se va recuperando lentamente. Se trata de una especie protegida y su caza se prohibió hace bastantes años.



(...)

*Si los ganchosos ciervos van heridos
de las ninfas con yerba vallestera,
no se quejan ni van dando jemidos;
mas páranse en mitad de la carrera
puniendo al sol atentos los oídos*

(...)

Luis Hurtado de Toledo

Descripción del jardín de Diana (1550)



Gamo









El alma del paisaje rural

6

Los pueblos



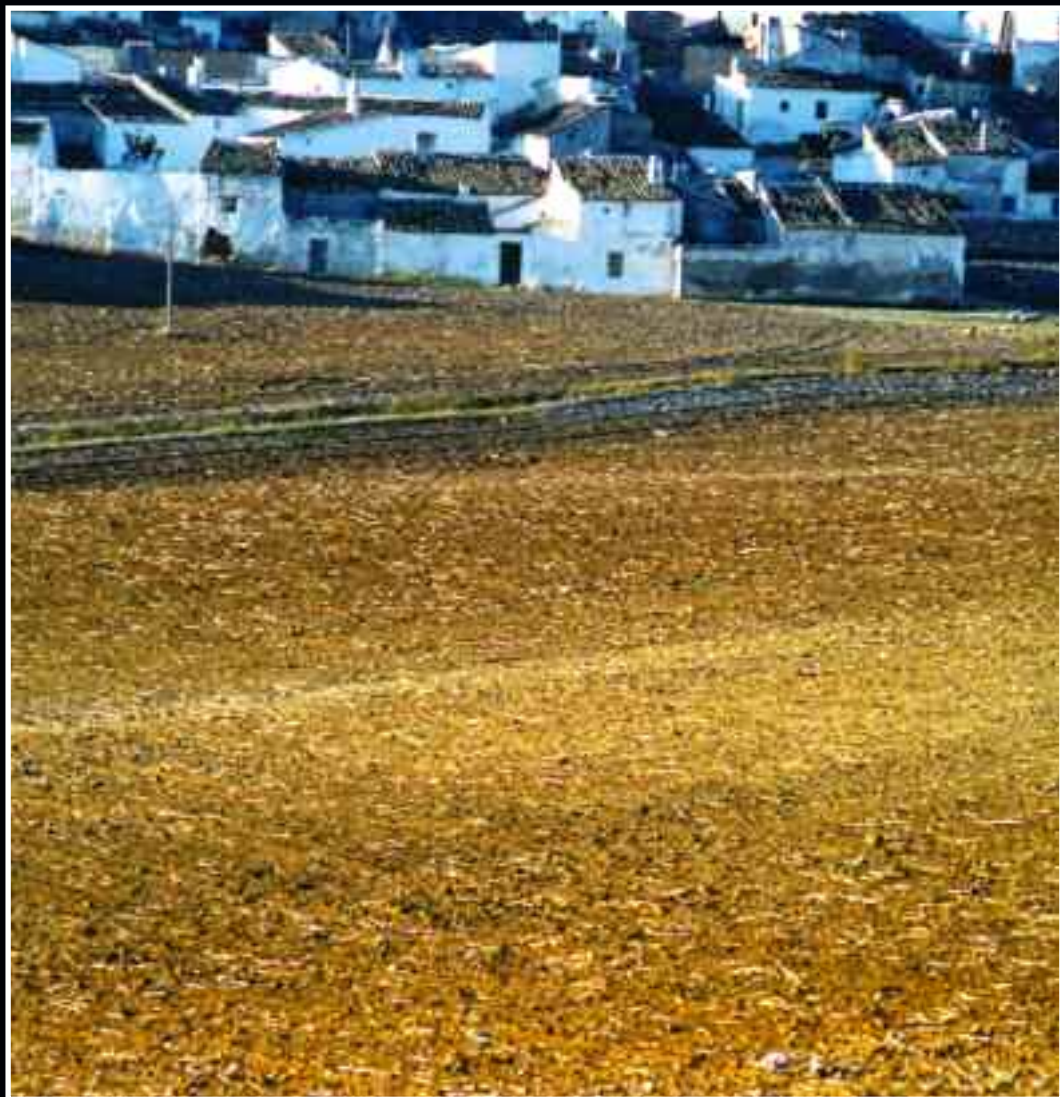


Los pueblos

Los pueblos y las casas de los pueblos, con su intenso sabor, con sus estilos y sus materiales tradicionales, adaptados a su entorno, a su suelo y a su cielo.

También los caseríos en medio del campo, así como los corrales, tinadas, palomares, refugios, molinos, vallados, etc.

En España, tampoco podemos olvidar los castillos, que solemnizan las tierras contiguas, haciendo más patentes y concretas viejas resonancias históricas.



Es tan breve, tan concentrada, tan lógica la posición del caserío, que nos parece haber pasado sobre un gran cuerpo orgánico.

José Ortega y Gasset



Linares de Mora (Teruel).





Casa insólita en Albarracín.



Magnífica arquitectura popular andaluza.



Pueblo en La Alcarria.



Es privilegio de aldea que los días se gozen más y duren más; lo qual no es assí en los superbos pueblos, a do se passan muchos años sin sentirlos y muchos días sin gozarlos. Como en el campo se passe el tiempo con más passatiempo que no en el pueblo, parece por verdad que ay más en un día de aldea que no ay en un mes de corte. ¡Oh quán apacible es la morada del aldea, a do el sol es más prolijo, la mañana más temprana, la tarde más perezosa, la noche más quieta, la tierra menos húmeda, el agua más limpia, el aire más libre, los lodos más enxutos y los campos más alegres! El día de la ciudad siéntese y no se goza y el día del aldea gózase y no se siente; porque allí el día es más claro, es más desembaraçado, es más largo, es más alegre, es más limpio, es más ocupado, es más gozado, y finalmente digo que es mejor empleado y menos importuno.

Fray Antonio de Guevara
Menosprecio de Corte y alabanza de aldea (1539)



Palomera (Cuenca): en la ladera que domina el caserío se acumulan las eras circulares, cercadas por muros de piedra.



*Hileras que en el campo son olivos,
dibujan con su verde el horizonte;
se pierden en la curva de algún monte
y escapan a mi vista fugitivos,
rozando el ancho cielo, ¡siendo altivos
en cada aparecer de su remonte!*

*Las casas irrumpiendo en el paisaje,
su blanco es un destello en la reserva,
la cal que en sus paredes se conserva
te rompen el verdor entre el ramaje,
y siento al disfrutar de este viaje
lo bello que es el campo si se observa.*

Ángeles Asensio





Frigiliana (Málaga).



Pedraza (Segovia).

Cañete (Cuenca).



(los castillos) “representan una especie intermedia entre la pura naturaleza y la pura humanidad, (...) son, a la vez, naturaleza e historia. Parecen excrecencias naturales del fondo rocoso de las glebas”

José Ortega y Gasset

Trujillo (Cáceres).



*(...) Elévase fantástica y disforme
aquella mole enorme
que muestra de los siglos el estrago:
crece en las hendiduras de la piedra
la trepadora hiedra
y al pie del muro el triste jaramago.*

*Sólo las bulliciosas golondrinas
turban de aquellas ruinas
la paz solemne con sesgado vuelo,
y alguna alondra al ascender inquieta,
símbolo del poeta,
que cuando canta se remonta al cielo.*

Gaspar Núñez de Arce





Castillo de Turégano.



Casas escalonadas en los pueblos de la sierra de Gúdar (Teruel).





Canarias: En muchas zonas coexisten y se entremezclan cultivos agrícolas y viviendas rurales con otras de finalidad turística.





Tradicionales elementos constructivos y arquitectónicos del medio rural canario incorporados a construcciones actuales.





Campanario en La Vera.



Escalera en pueblo de Cádiz.

—¿Qué gigantes?—dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves —respondió su amo— de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire, vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

Miguel de Cervantes



Molinos de viento en Mota del Cuervo,



*Horizonte de molinos.
El sol de azufre y de plata
en las aspas de un gigante
sus rayos desenredaba.*

Torcuato Luca de Tena

Comarca de La Vera, en Cáceres: arquitectura popular de fuerte sabor.





Campo de Criptana (Ciudad Real).





El paisaje que forman en el campo humildes hierbas y pequeñas matas se reproduce sobre muchos viejos tejados de los pueblos.

*En las fachadas vivas hay ventanas,
y tras de las ventanas alguien vive,
alguien bebe de paz todo el paisaje,
alguien lee de amor todo el espacio.*

*Una viga en su fiel nos testimonia,
cualquier puerta nos da la expectativa,
todá escalera asciende a nuestro encuentro.
(...)*

Carlos Marzal





Bellas estructuras antiguas en fachadas de La Alberca (Salamanca).



Aldea gallega rodeada de pequeñas parcelas y prados orlados de árboles diversos.



Palloza y hórreo tradicional en Cebreiro (Lugo). Las pallozas son viviendas análogas a las de los antiguos celtas y que han estado habitadas hasta hace muy poco.



*El hórreo, menudo templo, tosco,
arcaico, de una religión muy vieja,
donde lo fuera todo el Dios que
asegura las cosechas.*

José Ortega y Gasset



Páginas siguientes:

- Aldea en los Picos de Europa.
- Garachico, en Tenerife, frente al océano Atlántico.







Calle en pueblo del Pirineo de Lérida.



Buenache de la Sierra (Cuenca).



Alquézar (Huesca)



*Es una hermosa noche de verano.
Tienen las altas casas
abiertos los balcones
del viejo pueblo a la anchurosa plaza.
(...)*

*En el cenit, la luna, y en la torre,
la esfera del reloj iluminada.
Yo en este viejo pueblo paseando
solo, como un fantasma.*

Antonio Machado







El alma del paisaje rural

7

El hombre





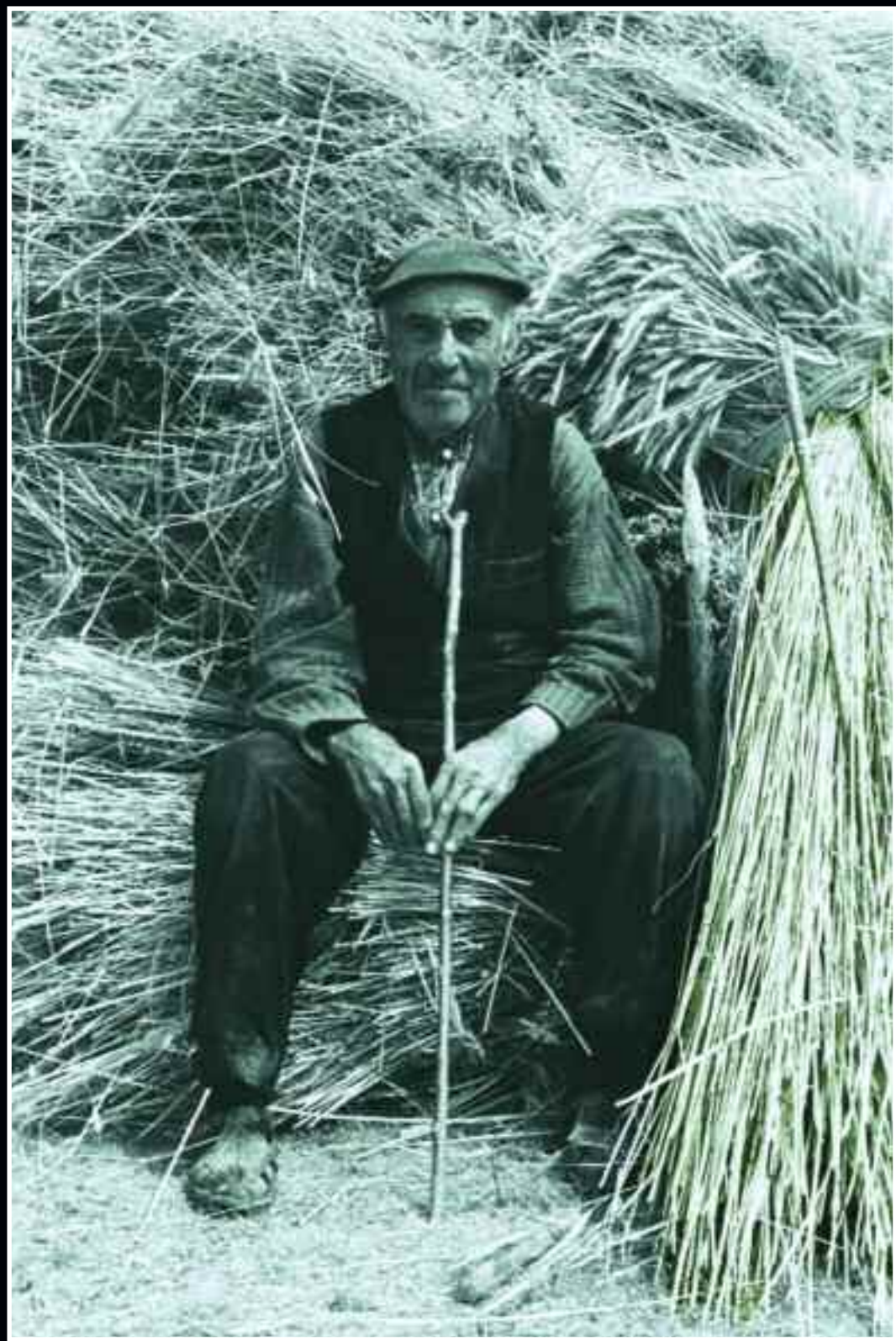
El hombre

El creador auténtico y tenaz artesano de los paisajes rurales es el agricultor (en colaboración con la sabiamente ciega naturaleza: con la tierra, con la piedra, con las nubes, con el clima y sus múltiples estados, con la luz...).

Las incontables sucesivas generaciones de hombres y mujeres del campo están aquí representadas por este anciano labrador, descansando merecidamente del penoso trabajo de su vida y en contacto físico con sus recién cosechadas mieses.

*Labrador,
ya eres más de la tierra que del pueblo.
Cuando pasas, tu espalda huele a campo.
Ya barruntas la lluvia y te esponjas,
ya eres casi de barro.
De tanto arar, ya tienes dos raíces
debajo de tus pies heridos y anchos.
(...)
Te has ganado la tierra con la tierra,
no quiere verte viejo en la labranza,
te abre los brazos, bella por el surco,
échate en ella, labrador, descansa.*

Gloria Fuertes



Hoy, 2000 años después,
el mismo sol, tamizado por las mismas nubes,
ilumina las mismas tierras que labraban entonces,
durante el Imperio romano,
los antepasados de los actuales agricultores.





Ruinas de la ciudad romana de Segóbriga, en La Mancha.





(...) extenso páramo cultivado por enjutos labriegos, hechos un solo cuerpo tras la yunta y el ancestral arado. Tierra y páramo, yunta y hombre, viento y sol, imprimen un carácter entero y estoico, orgulloso, distante, bravo.

Ramón Hernández

Una de las características habituales del trabajo del campesino en el campo es su soledad. Se encuentra solo frente a las tierras y al cielo, acompañado únicamente, a veces, por su mula o su borrico, y si es pastor, por su perro y su ganado. Cuando lleva el tractor, ni eso.







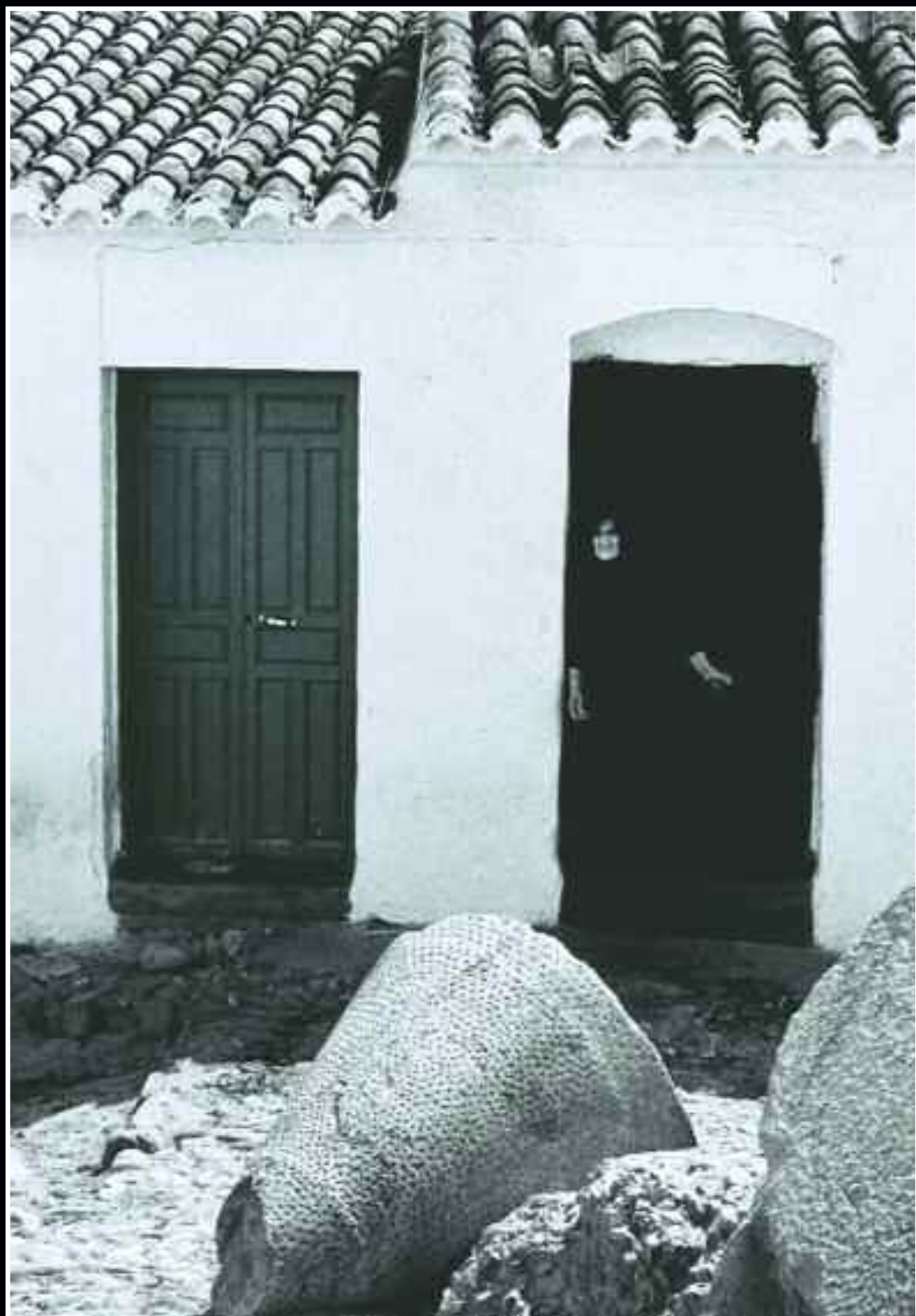
*Iba arrastrando mis pasos
triste por el camino
(mis pasos iba arrastrando)
y la soledad del monte
se iba arrastrando conmigo*

José Luis de Silva



Página siguiente:

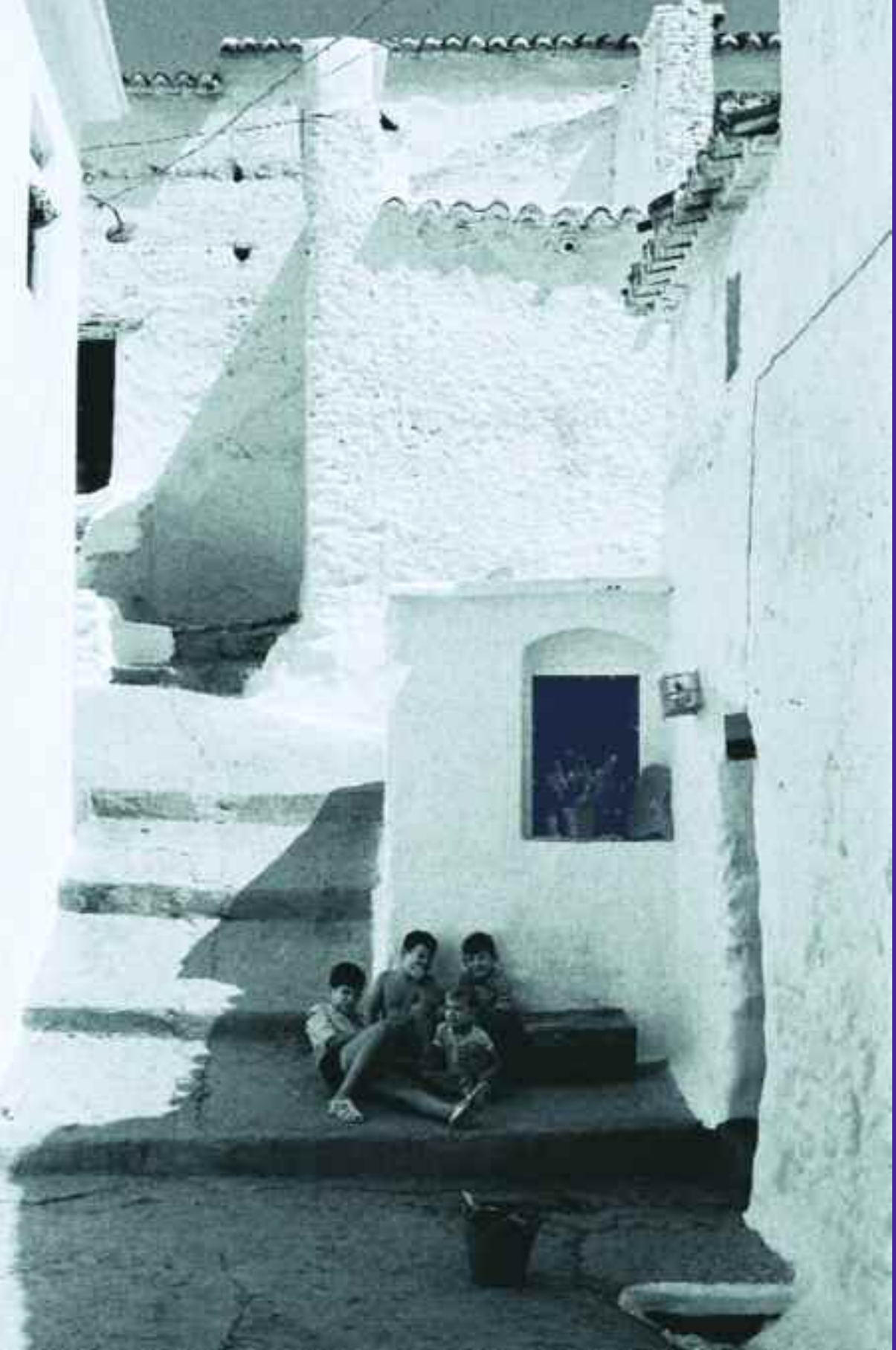
La mujer rural, aunque siempre ha colaborado y muchas veces con gran intensidad, en las labores del campo, ha tenido tradicionalmente su trabajo principal dentro de su casa y de su pueblo.



Vieja mujer en la puerta de su casa ante unos rulos de la molienda de la aceituna.



Mujer bajando una empinada cuesta de su pueblo andaluz.



Rústico rodillo en una era.



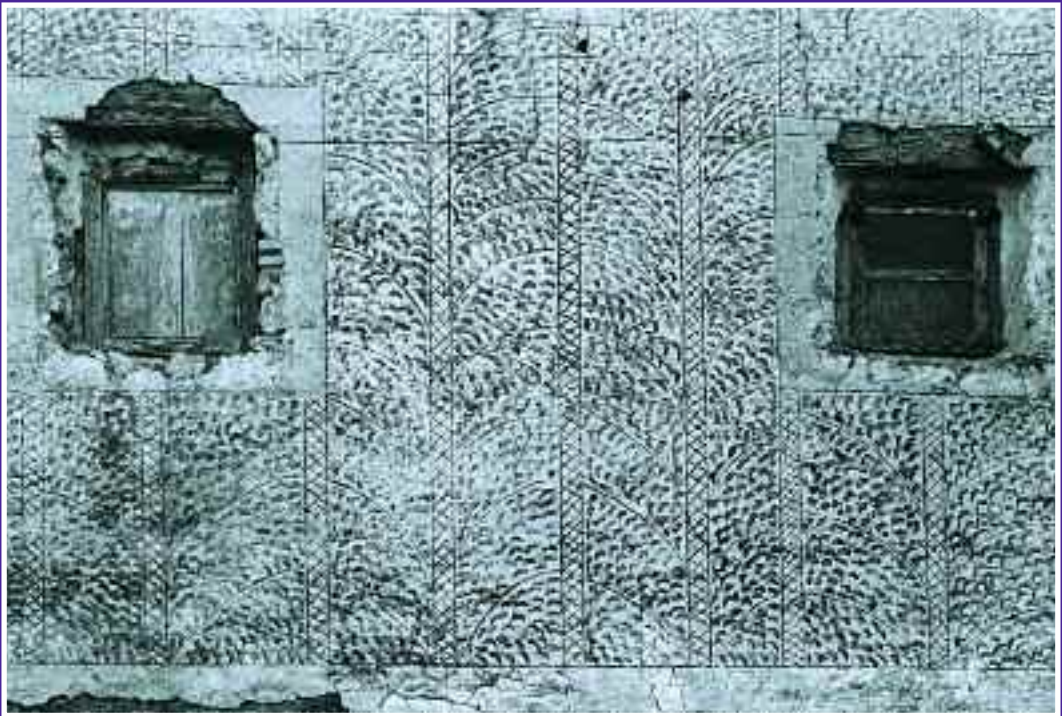
El despoblamiento rural hace que, por desgracia, cada vez sea más difícil, en muchos pueblos, poder ver grupos de niños.

*El sol, la rosa y el niño
flores de un día nacieron.
Los de cada día son
soles, flores, niños nuevos.*

Miguel Hernández

*¡Junto a las duras piedras de rastrillo,
junto a la hoz y la criba, el biéldo y la horca,
ved aquí al hombre, ved aquí al apero
del tiempo!...*

Claudio Rodríguez



Un paseo sin prisas por las calles de un pequeño pueblo rural nos mostrará, probablemente, aspectos y detalles curiosos o ingenuos o entrañables o simplemente, insólitos para el actual urbanita, aspectos relacionados directamente con los hombres y mujeres que habitan o habitaron el pueblo.

Así, la ingenua decoración de la fachada de una humilde vivienda, donde quedó plasmado el impulso estético de su creador. Así, ese gato vigilando desde la puerta de su reducto, en la que alguien, ¿su amo?, escribió un “aviso” de prohibición higiénica, o la primitiva imagen de un santo local o el interesante diseño gráfico de color originado por una ropa tendida (páginas siguientes).



(...) Ropa tendida, eso decían mis compañeros. Yo, cuando miraba, veía manos llenas de esperanza, de lucha, de ilusiones... manos poniendo pinzas sobre trajes hermosos.

(...) ¿Sabías que la ropa tendida es uno de mis temas favoritos? Habla de muchas cosas sin palabras (...) Sus colores siempre son aleatorios y alegres.

(Dos mensajes en un blog de Internet)



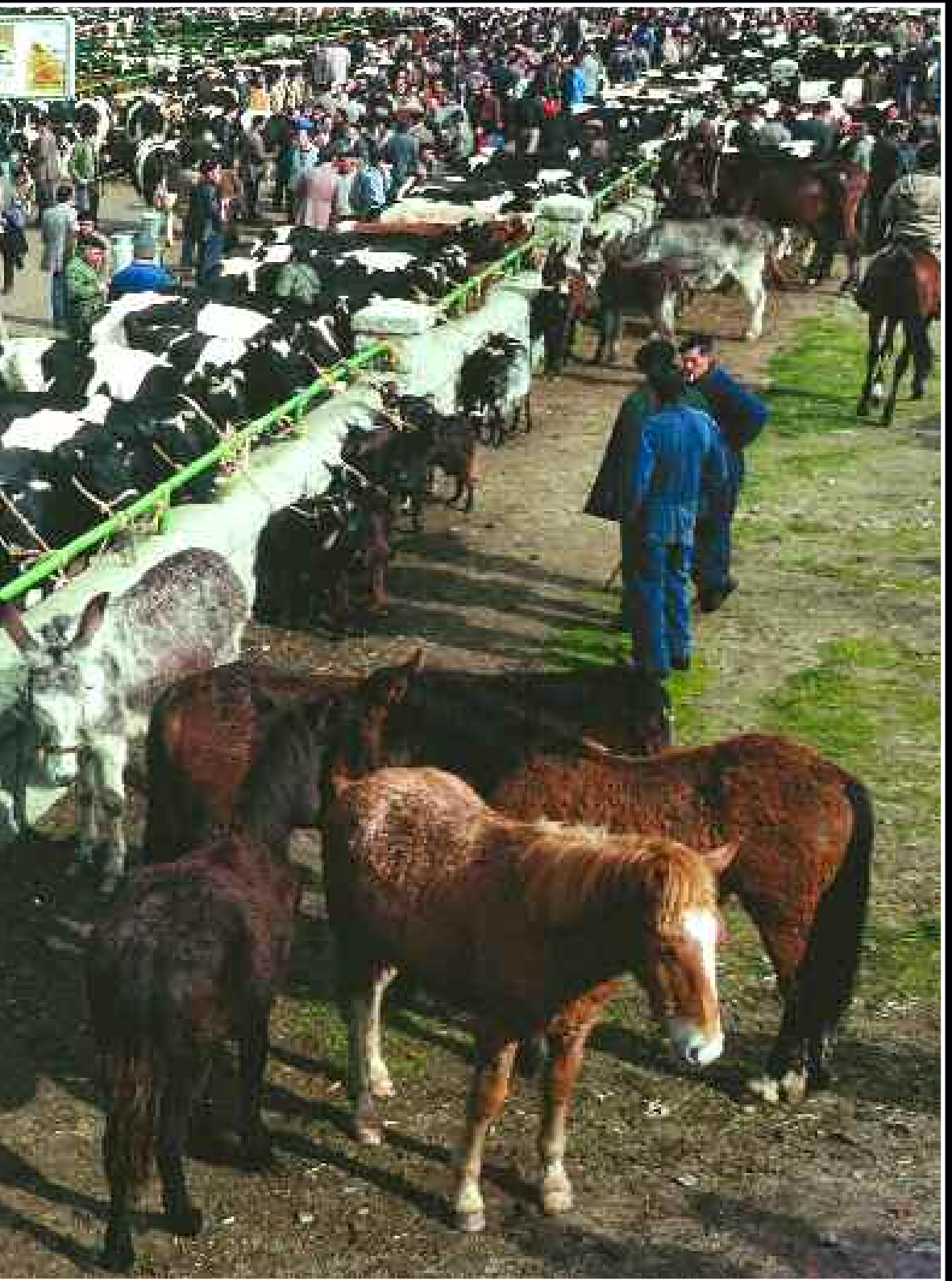


Página siguiente: Feria de ganado en Ávila.

(...)
*Lentos entre el ganado expuesto,
presuntos compradores
de varia apostura y gesto,
tratantes pretenciosos
ojos escrutadores,
que examinan el diente*
(...)

Gustavo López García





Recogiendo la rosa del azafrán.





*La rosa del azafrán
es una flor arrogante
que nace al salir el sol
y muere al caer la tarde.*

Popular



Faenando en los mimbres.

Vendimia en La Mancha.

(...)
*y grano a grano, dulce, dulcemente,
estalla, corazón de ruisseños,
el racimo en dorada crestería.
Que grano a grano se desata en fuente
un subterráneo río de colores
en el racimo lleno de alegría.*

Celia Viñas



Es privilegio de aldea que el que tuviere algunas viñas, goze muy a su contento dellas; lo qual parece ser verdad en que toman muy gran recreación en verlas plantar, verlas binar, verlas descubrir, verlas cubrir, verlas cercar, verlas vardar, verlas regar, verlas estercolar, verlas podar, verlas sarmentar y sobre todo en verlas vendimiar. El que mora en el aldea toma también muy gran gusto en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los manojos, en hazer una tinada dellos, en comer de las uvas tempranas, en hazer arrope para casa, en colgar uvas para el invierno, en echar orujo a las palomas, en hazer una aguapié para los moços, en guardar una tinaja aparte, en añejar alguna cuba de añejo, en presentar un cuero al amigo, en vender muy bien una cuba, en beber de su propia bodega, y sobre todo en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la taberna. Los que moran fuera del aldea no tienen manojos que guardar, ni cepas que quemar, ni uvas que colgar, ni vino que beber, ni aun arrope que gustar. Y si algo desto quieren tener, a peso de oro lo han de comprar.

Fray Antonio de Guevara
(Menosprecio de Corte y alabanza de aldea. 1539)





(...)

*En torno al fuego hay un lugar vacío,
y en la frente del viejo, de hosco ceño,
como un tachón sombrío
—tal el golpe de un hacha sobre un leño—.
La vieja mira al campo, cual si oyera
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.*

(...)

Antonio Machado



El viaje definitivo

*...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

*Todas las tardes el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.*

Juan Ramón Jiménez





*(...) el cementerio como un
colmenar recién encalado*

Gabriel Miró

(...)

*Corral de muertos, entre pobres tapias,
hechas también de barro,
pobre corral donde la hoz no siega,
sólo una cruz, en el desierto campo
señala tu destino.*

*...No hay cruz sobre la iglesia de los vivos,
en torno de la cual duerme el poblado;
la cruz, cual perro fiel, ampara el sueño
de los muertos al cielo acorralados.*

(...)

*Pobre corral de muertos entre tapias
hechas del mismo barro,
¡Sólo una cruz distingue tu destino
en la desierta soledad del campo!*

Miguel de Unamuno





*Tierra: tierra en la boca, y en el alma, y en todo,
Tierra que voy comiendo, que al fin ha de tragarme.
Con más fuerza que antes volverás a parirme,
madre.*

*Cuando sobre tu cuerpo sea una leve huella,
volverás a parirme con más fuerza que antes.*

Miguel Hernández









